

EL VOLUNTARIADO CONSTRUYENDO SOCIEDAD: SU DIMENSIÓN POLITICA PARA UN MODELO DE BIENESTAR PARTICIPATIVO

M^ª Ángeles Espadas Alcázar

Área de Trabajo Social y Servicios Sociales
Universidad de Jaén aespadas@ujaen.es

Introducción

Durante las últimas décadas del S. XX uno de los principales temas del debate teórico de la Política Social ha sido la necesidad de una reestructuración del Estado de Bienestar, fundamentada en diferentes líneas de crítica sobre dimensiones centrales que caracterizan este modelo. Así, aspectos económicos, fiscales, políticos y sociológicos son objeto de revisión y también fuente de posibles soluciones.

Una parte muy importante de las críticas al *modelo keynesiano* ha girado en torno a la falta de participación o “democracia insuficiente” que ha generado. Por tanto, la dimensión política será uno de los ejes de la discusión sobre la reestructuración del Estado de Bienestar. En esa dirección surgen diferentes corrientes de pensamiento y opinión que subrayan la necesidad de una profundización democrática que, afirman, se conseguirá mediante la apertura hacia otros agregados del bienestar, defendiendo un modelo “pluralista”. Si bien son discutibles las soluciones que propone el Pluralismo del Bienestar, la realidad actual es que se recurre a la Sociedad Civil -y concretamente al Voluntariado- perfilándose éste como un elemento fundamental para la citada reconstrucción más democrática, participativa, flexible y desburocratizada del Estado de Bienestar.

Este es el contexto en el que resurgen –ya que no es un fenómeno nuevo- tanto la acción voluntaria individual como las organizaciones socio-voluntarias. La ampliación de la participación por tanto, es uno de los argumentos “fuertes” sobre los que se sustenta el traslado de la gestión pública de servicios hacia la sociedad civil, y dentro de ella hacia las entidades voluntarias, adquiriendo entonces un enorme protagonismo la figura del voluntariado.

Paralelamente, las propias organizaciones de voluntariado recogen entre sus funciones la dinamización política mediante la concienciación social y la profundización democrática.

Así también lo reflejan los diferentes investigadores que analizan el impacto social de las entidades voluntarias, tal y como muestra Ruiz de Olabuénaga¹ en el estudio que dirige sobre el Sector No Lucrativo en España. Este trabajo contiene una síntesis de distintos enfoques que incluyen mayoritariamente entre las funciones del sector voluntario la de defensa social, concienciación y reivindicación política o la de ejercer como “escuelas de democracia”.

Desde esta perspectiva es necesario, en nuestra opinión, trascender la idea de un voluntariado planteado como la sucesión de individualidades solidarias (que aún siendo en algunos aspectos muy importantes e interesantes, no lo son para este fin), para promover y profundizar sobre un modelo de voluntariado entendido como una forma de acción colectiva y de acción política, fundamentado en los principios de la democracia participativa. El voluntariado se configuraría así como un cauce de participación ciudadana y política que enriquece y amplía la concepción de participación de la democracia representativa canalizada casi exclusivamente mediante el voto.

El Voluntariado y la formación para la Participación

Frente a situaciones del pasado en las que el voluntariado se caracterizaba más por su buena voluntad que por su competencia técnica y humana, en la actualidad el reconocimiento de las necesidades de formación del voluntariado es un tema prácticamente asumido tanto por las organizaciones socio-voluntarias como por las distintas administraciones públicas. Así hoy se destina una cantidad significativa de tiempo y dinero a cubrir este aspecto.

Según los datos del Informe sobre realizado por la Fundación Tomillo², el 87% de las ONG de acción social realizan actividades de formación para sus trabajadores y el 67% para los voluntarios.

¹ Ruiz de Olabuénaga, J.I. (Dir.) *El Sector No Lucrativo en España*. Fundación BBVA. Bilbao, 2000.

² Fundación Tomillo.; *Empleo y trabajo voluntario en las ONG de acción social*. M^º de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid, 2000.

No obstante, a pesar del enorme esfuerzo que se está desarrollando en cuanto a la formación, entendemos que se están obviando o infravalorando aspectos formativos que son indispensables para que el voluntariado pueda contribuir a ese importante y difícil cometido de profundización democrática y desarrollo de ciudadanía que se le asigna desde diferentes instancias y que se señala como una de las ventajas comparativas de este sector frente a la provisión pública por parte del Estado.

A pesar de que la participación aparece recogida como un principio fundamental en casi todas las figuras de planificación de política social, en las cartas de constitución de las organizaciones de voluntariado, en sus proyectos de intervención y de que actualmente es casi un requisito metodológico para el diseño de proyectos sociales, el desarrollo de la participación queda aplazado o truncado en muchas ocasiones. En unos casos, es evidente la falta de interés de las organizaciones o de la administración pública por desarrollar mecanismos de participación real, pero en muchos otros, es debido a la falta de formación.

Generalmente la formación del voluntariado se enfoca hacia aspectos técnicos y profesionales sobre el área de actuación de que se trate o sobre problemas y grupos sociales determinados; en todo caso -y especialmente en los últimos años- también hay una demanda creciente hacia la formación en nuevas tecnologías y dirección y gestión eficaz de organizaciones. De hecho, es poco frecuente encontrar incluido de un modo significativo en la formación del voluntariado y del resto de profesionales relacionados con estas entidades, contenidos relativos a la dimensión política. Incluso es frecuente que muchos voluntarios y organizaciones se jacten de su carácter apolítico. Cuestiones tan importantes como la reflexión sobre la propia identidad del sector voluntario, sus motivaciones para la acción, los aspectos políticos sobre democracia y participación social, o el papel del voluntariado en la Política Social, suelen quedar minimizadas o incluidas de una manera más o menos superficial en un módulo de aspectos generales.

Por todo lo anterior, queremos llamar la atención sobre la necesidad de diseñar los Planes de Formación del Voluntariado teniendo más presente estas cuestiones y dedicándole un peso e importancia proporcional al de la tarea que la sociedad encomienda al voluntariado en la reestructuración del Estado de Bienestar.

Breve apunte sobre Participación

Como señalábamos más arriba, en muchos casos el desarrollo real de la participación queda limitado por distintos motivos a una declaración de buenas intenciones, a una participación incompleta o a la pseudoparticipación. Por ello, nos gustaría incluir aquí, sólo a modo de introducción, algunas cuestiones importantes sobre el tema.

Desde nuestro punto de vista, cuando hablamos de Participación en un modelo de voluntariado entendido como forma de acción colectiva debemos desarrollar dos direcciones complementarias:

- . Participación interna o "hacia dentro" (de los miembros en el seno de la propia organización) y
- . Participación externa "hacia fuera" (de la organización como tal en su entorno, en la vida comunitaria, respecto de los temas y proyectos que le conciernen).

En ambos casos, la participación tiene que ser planteada como un proceso, no como algo puntual o coyuntural. Los voluntarios dentro de sus organizaciones y estas respecto de su entorno social, no se limitan a la mera recepción de información o ser consultados sino que toman parte en todas las fases del proceso de que se trate: desde la evaluación de necesidades, la toma de decisiones, el diseño y desarrollo de proyectos, hasta la evaluación de los mismos. Además, lo hacen por su propia voluntad, como un ejercicio de sus derechos ciudadanos sobre todos los aspectos que les incumben y no como una concesión de su organización, de la administración o de los políticos. El propio proceso de tomar parte ya genera una serie de beneficios, pero no es un fin en sí mismo: lo importante es participar para conseguir unos objetivos.

A continuación incluimos un esquema con algunas características de dos modelos divergentes, que creemos que puede resultar útil a la hora de analizar el tipo y grado de participación del voluntariado, tanto desde el punto de vista interno como del de la incidencia de la participación que las organizaciones voluntarias tienen en su entorno³.

³ Como no podemos profundizar aquí sobre este tema, tómesese como referencia el clarificador esquema que presenta López de Aguilera (1990) en "Estado, Sociedad Civil y procesos de

PSEUDO-PARTICIPACIÓN	PARTICIPACIÓN
De "arriba hacia abajo"	De "abajo hacia arriba"
Como concesión	Como derecho
Despolitizada	Politizada
Como fin en sí misma ("lo importante es participar")	Como fin y como medio ("es importante participar para lograr algo")
En el marco de la Administración	En la Administración y en los espacios comunitarios
Puntual	Procesual
Centralizada	Descentralizada
Informativa o consultiva	Ejecutiva (toma de decisiones, planificación, ejecución y evaluación de los procesos o proyectos)
No vinculante	Vinculante
Limitada a las áreas "menores" (culturales, deportivas, servicios sociales, festejos)	En todas las áreas. Sobre un modelo integral de ciudad/barrio.
Previo aprendizaje	Sin condiciones previas
Hegemonía de los técnicos y políticos	Ciudadanos y sectores populares como protagonistas. Técnicos y políticos como mediadores y facilitadores.
Sucesión de individualidades	Acción colectiva
Como estrategia de marketing o espectáculo	Real, en la vida cotidiana
Mediante consumo de actividades	Adecuando estructuras

Para concluir, podemos decir que desde nuestro punto de vista, el Voluntariado contribuirá a "Construir Sociedad" en la medida en que consiga estar fundamentado sobre un modelo de actuación que supere la mera asistencia, vinculando esta a la toma de conciencia sobre el origen global de los problemas sociales y orientándose hacia la participación real; es lo que Alonso y Jerez⁴ denominan *repolitización* como un requisito del voluntariado para ser alternativa a los problemas del bienestar mas que para servir de coartada para el desmantelamiento de los sistemas públicos de protección. En otro caso, el Voluntariado generará, no obstante, bienes sociales importantes tanto relacionales como materiales pero cuando nos referimos a "Construir Sociedad" como es el caso del lema del Congreso, yo al menos entiendo la necesidad de un Voluntariado que profundice en su dimensión política para poder contribuir a modelo de bienestar participativo.

participación" en *Documentación Social* Nº 80, al que hemos añadido algunas dimensiones y que creemos sintetiza perfectamente el concepto de participación que suscribimos.

⁴ Alonso, L.E. y Jerez, A. "Hacia una politización del Tercer Sector" en Jerez, A. (Coord). *¿Trabajo voluntario o participación?*. Tecnos, Madrid, 1997.